

Criptofraudes

**Beethoven
Herrera
Valencia**



El robo de activos expresados en criptomonedas resulta notable pues están basados en un sistema descentralizado de bloques que cualquiera puede ejecutar si tiene las destrezas técnicas, soporte informático y conectividad, consumiendo grandes cantidades de energía.

El documental *No confíes en nadie* narra la historia del joven canadiense Gerry Cotten tímido, amable y torpe, quien logró llevarse más de US\$150 millones en Bitcoins usando su empresa Quadriga-CX, fundada en 2013 con Michael Patryn, con antecedentes judiciales.

Cotten apostó en criptoactivos, perdió mucho dinero en 2018 y para responder a quienes querían retirar su dinero tomó los aportes de otros clientes, en una clásica pirámide Ponzi y se anunció su muerte en India. Pero sobre

su muerte nunca hubo una comprobación convincente y los clientes no tenían las claves de acceso, ni siquiera su esposa Jennifer Robertson.

Los usuarios depositaban sus activos desde sus billeteras digitales, para venta o almacenamiento, en esa empresa regulada por la comisión canadiense contra el fraude y con licencia proporcionada por un tercero que garantizaba su operación, pero las operaciones no contaban con el consentimiento de los propietarios y desviaron US\$250 millones en bitcoins. La compañía nunca proporcionó claridad sobre su operación interna y respaldaba ficticiamente su actuar en aseguramientos inexistentes. Resulta paradójico que un sistema tan grande, soportado en tecnología de punta, tenga un manejo concentrado en una sola persona y que los dueños reales del dinero no tuvieran control sobre sus claves.

Lichtenstein y Morgan, un matrimonio de Nueva York, desvió a sus billeteras virtuales 120,000 BTC avaluados en US\$3.600 millones y enfrentan una condena de 20



Los defensores de las criptomonedas argumentan que se puede seguir la trazabilidad de las transacciones en tiempo real, pero esta demostrado que permite el lavado de activos”.

años de cárcel. En 2016 la pareja tuvo acceso mediante un hacker a los mecanismos de verificación y seguridad de la plataforma Bitfinex. Esta plataforma mantenía las direcciones de blockchain personales para manejar los bitcoins, con tres llaves de acceso, en poder de los usuarios, Bitfinex y BitGo, la compañía que había diseñado la interfaz de programación de aplicaciones (API), para validar

las operaciones. Dicha interfaz era de uso privado y exclusivo de las dos compañías y permitía la modificación de los términos de intercambio y montos de las operaciones, sin verificar manualmente. ¡Quién diseñó la API, transfirió desde 2000 cuentas los bitcoins almacenados a la dirección de Lichtenstein!.

Pese a la sofisticación de los algoritmos, el sistema es frágil, soportado en webs que un programador, como Cotten, puede diseñar; y desaparecer con el dinero. Es un sistema sin regulación adecuada ni supervisión, al punto que la policía canadiense se enteró del fraude cuando ya estaba consumado y no pudo reparar a las víctimas.

Los defensores de las criptomonedas argumentan que se puede seguir la trazabilidad de las transacciones en tiempo real, pero esta demostrado que permite el lavado de activos. Y detrás de la tecnología hay humanos que pueden equivocarse o hacer que estas herramientas trabajen para sus intereses.

Profesor universidades: Nacional, Externado y Magdalena.